

DEPORTE Y DICTADURA: MEMORIAS DEL MUNDIALITO DE FÚTBOL DE 1980

Bruno Mora Pereyra

Instituto Superior de Educación Física – Universidad de la República/Uruguay
bmora80@gmail.com¹

Envío original: 27-08-2019. Aceptar: 15-09-2019. Publicado: 24-09-2019.

Resumen

La relación política y deporte ha sido muy poco estudiada en Uruguay, sobretodo cuando hablamos de períodos dictatoriales. Para comenzar este diálogo, en tanto primera etapa de una investigación más profunda acerca del mundialito de 1980, se realiza un ejercicio por desvelar las narrativas colectivas de un megaevento deportivo que se presenta tan escurridizo como icónico, dada la falta de estudios al respecto y gracias al período histórico en que su ubica, ya que comparte la escena pública con el plebiscito que define la posibilidad de perpetuar la dictadura o de volver a la democracia. A partir de una primera lectura de diversas fuentes, teniendo como guía el documental Mundialito de Sebastián Bednarik y Andrés Varela (2010), se plantea como hipótesis inicial la presencia de dos discursos contrapuestos: uno que intenta dejar el mundialito en el olvido y otro que intenta recordarlo.

Palabras clave: memoria; dictadura; deporte; política; mundialito.

Sport and dictatorship: memories of the football world cup of 1980

Abstract

The political relationship and sport has been very little studied in Uruguay, especially when we speak of dictatorial periods. To begin this dialogue, as the first stage of a deeper investigation about the 1980 World Cup, an exercise is carried out to unveil the collective narratives of a mega-sport event that appears as elusive as it is iconic, given the lack of studies on this subject. and thanks to the historical period in which it is located, since it shares the public scene with the plebiscite that defines the possibility of perpetuating the dictatorship or returning to democracy. From a first reading of various sources, guided by the documentary Mundialito by Sebastián Bednarik and Andrés Varela (2010), the initial hypothesis is the presence of two opposing discourses: one that tries to leave the mundialito in oblivion and another that tries to remember it

Keywords: memory; dictatorship; sport; politics; world cup.

Esporte e ditadura: memórias da copa do mundo de 1980

Resumo

A relação política e esportiva tem sido pouco estudada no Uruguai, especialmente quando falamos de períodos ditatoriais. Para iniciar este diálogo, como primeira etapa de uma investigação mais aprofundada sobre a Copa do Mundo de 1980, é realizado um exercício para revelar as narrativas coletivas de um megaevento esportivo que é tão ilusório quanto icônico, dada a falta de estudos a esse respeito e graças ao período histórico em que se encontra, pois compartilha a cena pública com o plebiscito que define a possibilidade de perpetuar a ditadura ou retornar à democracia. A partir de uma primeira leitura de várias fontes, tendo como guia o documentário Mundialito de Sebastián Bednarik e Andrés Varela (2010), a hipótese inicial é a presença de dois discursos opostos: um que tenta deixar a

¹ Correspondencia no virtual: Molinos de Raffo 821 senda 2, Sayago – Montevideo, Uruguay. CP11900

copa do mundo no esquecimento e outro que tenta se lembrar disso.

Palavras-chave: memoria; ditadura; esporte; política; copa do mundo.

Introducción con alargue

Este trabajo representa a la primera etapa de una investigación que ahonda sobre un hito de la vida deportiva mundial, organizado en un momento muy particular de la historia política uruguaya como ser el Mundialito de 1980. Se realiza en este trabajo el ejercicio de antropologizar la mirada sobre cómo se desplegaron y se articularon políticamente y socialmente las interpretaciones rivales del pasado, y por tanto, cómo se han convertido en cuestiones publicas ineludibles de la actual democracia uruguaya. Estas variables han sido fuertemente mediatizadas en los últimos años pero se encuentran ausentes de la discusión ideológica. Este ejercicio, por politizar y etnograficamente desde la antropología de la memoria, toma como fuentes el documental la película “Mundialito” de Bednarik & Varela (2010) y otras fuentes como algunos medios de comunicación (diario El País, al momento el de mayor tiraje en Uruguay) y ensayos que incluyen entrevistas a involucrados directa e indirectamente, asociadas este mega-evento deportivo que lidió con un pasado traumático para el país -la dictadura uruguaya- como parte de otro gran dispositivo que configuró las dictaduras del Cono Sur.

A pesar de la extensa literatura que se ocupa de estas complejas cuestiones, uno de los aspectos que probablemente hasta ahora ha recibido una atención más escasa y que queda particularmente por desarrollar es la conflictividad de la memoria. El trabajo que se presenta a continuación pretende ser una aporte en este sentido, que a través de esta interesante problemática introduce las confrontaciones de la memoria, para contribuir a proporcionar algunos elementos nuevos de comprensión para el análisis histórico y antropológico de las memorias en el proceso de cambio en Uruguay, principalmente refiriéndonos a los límites memoriales que no han sido indagados por motivos que se vislumbrarán en el recorrido.

La hipótesis que guiará el trabajo se funda a partir de la percepción de que el Mundialito se encuentra en dos discursos contrapuestos que hegemonizan la opinión extraída de las fuentes utilizadas. Por un lado el discurso más conservador, a favor del proceso dictatorial, pretende dejar en el olvido la relación del evento con la dictadura. El motivo principal radica en que fue un festejo (apolítico), tanto el evento en sí como la coronación de campeón de Uruguay. Este discurso está relacionado directamente con un período bisagra en donde el pueblo uruguayo mediante un plebiscito decidió entrar en democracia. Por otro lado, en el documental aparecen las palabras de algunos jugadores y presos políticos asociados al pensamiento de la izquierda uruguaya, cuyos procesos memoriales colectivos se

han intentado borrar, sobretodo en los períodos de amnistía, para “no volver a revolver” uno de los períodos más oscuros del país y de América Latina.

Puntapié inicial de una transición. Crónica de una muerte no anunciada.

Treinta y cuatro años han pasado de la finalización del régimen militar, que ha dejado rastros legales y culturales sedimentados, aunque en la actualidad uruguaya el poder político emane del pueblo, expresado mediante el sufragio universal y el libre desarrollo de los partidos políticos. Los derechos humanos son reconocidos y existe una plena libertad de expresión del pensamiento. Sin embargo, sería erróneo creer que a un poco más de tres décadas de historia pueden desaparecer sin dejar rastro y que los consensos políticos e institucionales de la transición, que ayudaron a construir una convivencia estable y democrática, así como los silencios resultantes, llegaron milagrosamente a borrar todo recuerdo del pasado (Jelin, 2005).

Incluso se puede decir que pocos procesos de cambio político han sido tan influenciados por la memoria y las lecciones asociadas a ella han oficiado a modo de “slogans” de grupos organizados, alineados al recorrido de las víctimas. En este sentido, la interpretación de ese pasado depende tanto de la dosis de inclinación de los actores políticos a realizar actos que expresen la diferencia moral entre democracia y dictadura, como de las respuestas de las memorias sociales que irrumpen en la conciencia nacional, y se sitúa en la confluencia de dos enfoques del pasado que conviene concertar con el fin de aclarar las formas de interacción y de confrontación entre los actores, así como los modos de articulación y de tensión que afectan el sentido de sus acciones (Halbwachs, 2004).

Pero la memoria en Uruguay no solamente está polarizada sino que existen una serie de matices entre radicalidades que construyen un abanico memorial indefinido, si bien prevalece el oficial en varias ocasiones no se condice con el de los medios de comunicación.

Las interacciones entre política y memoria se ven representadas en grupos de iniciativas de carácter público que tratan de defender o reforzar una interpretación particular de algunos eventos del pasado muy significativos para determinados grupos sociales o políticos. Me refiero a memorias de la política, en cuanto a los receptores habituales de estas políticas de la memoria (Paloma Aguilar Fernández, 2002). Es en este marco en el cual emergen espacios de luchas políticas en las que debaten memorias rivales, como en este trabajo, en el que se propone interpretar algunas de las dinámicas de los conflictos de memoria en torno al Mundialito de 1980.

Uno de los espacios mas reveladores de estas luchas políticas son los medios de comunicación, enaltecidos algunos gracias al apoyo y la cesión de espacios al gobierno. Reprimidos otros, por medio en este caso del gobierno de facto.

En la imagen propagandística publicada en el diario El País, se visualiza claramente la posición del gobierno de facto, y el lugar del periódico en esta relación, con respecto a la memoria y el lugar de los jóvenes en esta producción, con una clara tendencia hacia el olvido, mas que hacia el recuerdo de las luchas mediante movilizaciones y paros. También asegura la estabilidad económica mediante el voto al SI, que conllevaba en el caso de ganar, la continuidad de los militares en el gobierno.

¿Para qué recordar?



¿Para qué recordar?
Olvidemos.
Olvidemos el miedo.
Olvidemos el odio.
Olvidemos la violencia
que se había instalado entre nosotros.
Olvidemos
la angustia de nuestras madres,
la frustración de nuestros padres,
la humillación de
un país que se entregaba mansamente.
Olvidemos el caos,
la suciedad, los apagones.

Olvidemos
las colas para las papas,
el aceite, el kerosén.
Olvidemos los paros
en la enseñanza, en el transporte,
en Salud Pública.
Olvidemos que estábamos perdiendo
a nuestros hijos.
Olvidemos que
nos querían robar el Uruguay.
¿Para qué recordar?
Olvidemos.
Olvidémoslo todo.

Pero que la experiencia nos sirva de lección.
Porque si nos equivocamos, estaremos condenados a revivir ese
pasado que hoy queremos olvidar.
Eso es lo único que debemos recordar si hemos de vivir sin
temor, crecer en paz, disfrutar nuestra querida Patria.

Si usted piensa en su familia vote "SI"

Dígame SI al Uruguay.

Imagen 1. Fotografía realizada por el autor en la Biblioteca Nacional, del aviso publicado en varios medios de comunicación (este fue extraído del diario El País del 20 de julio de 1980. El país de Uruguay fue por mucho tiempo el periódico de mayor tiraje) en el caso del plebiscito de 1980. En este plebiscito el voto al “SI” como muestra la imagen, en pocas palabras, apoyaba la continuidad de los militares en el gobierno. El voto al “NO” obligaba a los militares a entregar el gobierno a la democracia. Al ganar el NO se desembocó en un período de transición para dejar el poder por parte de los militares entre el 1980 y el 1985 y de retorno a la democracia a partir del 1985.

El antropólogo francés Jean Francois Macé (2012) dice en su trabajo sobre los conflictos de memoria en la España post franquista, que en teoría, la transición política es el período durante el cual se lleva a cabo un conjunto de ajustes institucionales y prácticas sociales para dar un paso que parte de un poder discrecional, definido y controlado por la represión a un acuerdo en el que el funcionamiento y objetivos de las estructuras se someten a debate y a la negativa de los ciudadanos. Macé evoca al mexicano César Cansino (Cansino, 1994 en Macé, 2012), para pensar la transición como un proceso de deslegitimación y desestabilización donde se presentan instituciones y conceptos democráticos que tienden a legitimarse frente a las prácticas e instituciones autoritarias, donde se afectan las representaciones colectivas que buscan crear un nuevo orden.

En este caso el proceso de transición tuvo ambigüedades (como otros) y pasó a ser un momento fundacional para la expresión y ritualización de la memoria colectiva, pero también una búsqueda de cambio de enfoque entre el pasado y el futuro.

Los militares tenían todo para triunfar. Elecciones y aparato electoral a su cargo, posibilidad única de hacer trampa para perpetuar su período en el poder. El triunfo del “SI” parecía inminente.

Sin embargo pierden el plebiscito de 1980 y tienen que comenzar a pensar una salida en tanto pactos, cuyo símbolo principal es la ley de amnistía número 15.848 denominada Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado (popularmente conocida como "Ley de Caducidad") y llamada peyorativamente por sus detractores "Ley de Impunidad". En ese momento emergieron dos memorias colectivas dominantes, que riñen a la fecha de forma constante: la del discurso a “favor de la paz”, que implica “dejar todo como está para no seguir revolviendo el pasado”, y la de “la impunidad”, configurada principalmente a partir de las organizaciones de derechos humanos y de los familiares y víctimas de la dictadura.



Imagen 2 y 3. Papeletas de voto del plebiscito. Uruguay 1980.

Una transición es consensual o también es denominada transacción (Share, 1986 en Candau, 2004), ya que la democracia actual no es producto de una ruptura del régimen militar sino que se trató de regular su autodisolución garantizándose el control mínimo sobre el poder, en la búsqueda por disolver los lazos de la memoria de vida común que unen a los miembros de una población.

El mundialito se encuentra en el año de quiebre entre la dominación y la transición, ya que es el mismo año del plebiscito de 1980, convocado por la dictadura con el objetivo de crear un régimen constitucional que legitimara el gobierno de facto y sustituyera la Constitución de 1967. La propuesta fue rechazada por la población por casi un 57% de los votos válidos, lo que a la postre desencadenó el proceso de apertura democrática. Parte de la fiesta de la victoria militar, de demostración de sus galardones, era el Mundialito, como lo fueron los Juegos Olímpicos de 1936 para los nazis o el Mundial de Argentina en 1978 para la dictadura de aquel país.



Imagen. La propaganda del mundialito también denominaba a este evento copa de oro porque participaban los campeones mundiales al momento. Vemos en este figura un ejemplo de la propaganda en la entrada al estadio. Foto realizada por el autor.

Esa ley de amnistía denominada ley de caducidad, junto con una mirada conservadora de la salida democrática construida por parte de las élites políticas como por el apoyo de los medios de comunicación, fueron los que impidieron la adopción de normas de justicia para las víctimas de dictadura. Se entabló una especie de “pacto de silencio” que buscó borrar memorias, o dicho de otra manera; enterrarlas. Se forzaron silencios fomentados por la autocensura sobre el pasado opresivo institucional, aunque prevalecieron fuertes cicatrices políticas y humanas abiertas, a partir del silencio oficial sobre los acontecimientos históricos donde en ese momento y durante los siguientes años de democracia, nadie fue llamado a rendir cuentas ante la justicia uruguaya. Aclaro por la justicia uruguaya porque durante 2019 la justicia italiana condenó a 12 represores uruguayos por su participación en la dictadura.

La pelota en la patria y el recuerdo

Blanco y negro comienza el filme “Mundialito”. Como todo mega-evento deportivo una ritualizada fiesta inaugural muestra en su tribuna, espectadores, fanáticos y autoridades. En este caso, dentro del palco oficial aparecen en primera plana el presidente de la FIFA del momento, João Havelange² junto al presidente de facto Aparicio Méndez. A ritmo de las últimas estrofas del himno nacional uruguayo “*sabremos cumplir*”, cierra con una imagen de todas las banderas participantes (Alemania, Argentina, Brasil, Holanda, Italia, Uruguay) y la hinchada, que aclamaba fervorosamente el comienzo del evento.

La voz *en off* de Gerardo Caetano³ en el film, sostiene que la potencia filosófica de las fábulas fundadas en relatos míticos del fútbol parecen enraizar lo que se viene presentando; deporte y patria como sentimiento y como escudo nacional. Caetano (en Bernadik y Varela, 2011) teje puentes entre los triunfos deportivos con períodos prósperos del país y de democracia plena, como si fuesen condición *sine qua non* uno del otro y viceversa. Los mega-eventos deportivos, sobretudo futbolísticos, son un rasgo impregnado en la memoria colectiva uruguaya; donde para triunfar deportivamente el país tiene que estar en buenas condiciones económicas (Caetano, 2011).

Al comparecer nuevamente Havelange en el filme, afirma que no le interesaba si el gobierno de un país era malo o bueno. Sostiene que el hace deporte, no política. Y complementa con la afirmación de que hay que respetar a quien está en el gobierno del país de turno, “...*intentando justificar su relación con los sangrientos dictadores latinoamericanos*”, afirman Bernadik y Varela (2011).

² Presidente de la FIFA de 1974 al 1998.

³ Historiador uruguayo y ex jugador de fútbol.

Como contrapunto al discurso del presidente de la FIFA, la noticia de El Clarín denominada “*el mundialito que acabó con la dictadura uruguaya*” (2011), los autores del documental Bernadik y Varela afirman que “...*política y deporte siempre estuvieron muy relacionados, porque para cualquier gobierno de turno el fútbol es una válvula de escape de las presiones sociales...*” (Bernadik y Varela, 2011:1).

A continuación en el documental, siguen apareciendo varias figuras entrevistadas de la política del momento (ex presidentes, militares, políticos deportivos y periodistas), que participan de la organización, entre ellos Julio María Sanguinetti, primer presidente de Uruguay al ingreso a la democracia en 1985.

Como datos, el torneo tuvo un costo de 3,25 millones de dólares, que se reembolsaron con la ganancia aproximada de 11 millones de dólares, obtenidos principalmente gracias a la venta de los derechos televisivos, como ser el Canal 5 de Italia. Estos fueron adquiridos por Silvio Berlusconi a través del empresario Angelo Vulgaris.

Si bien la idea del Mundialito parte de Havelange, también combinaba con el festejo de los treinta años de la hazaña del maracanazo, los cincuenta años del Estadio Centenario, la hazaña de 1930 y la conmemoración del 150º aniversario de la Jura de la Constitución, en concordancia con la visión de que cualquier manifestación patriótica, el evento posibilitaba la conformación de núcleos de sociabilidad en los que el gobierno pretendía sustentarse.

Ese núcleo de sociabilidad posibilitó la memoria constitucional – oficial, hegemónica en los medios de comunicación. Aquella que tuvo más visibilidad en el espacio público en esta dictadura, pero también guardando la idea que estas políticas son organizadas por grupos que actúan sobre las instituciones e individuos particulares.

El tiempo genera ciertas condiciones, donde la distancia con el pasado permite que las memorias, en ocasiones, vuelvan a activarse o que el olvido se institucionalice. Para ello necesariamente debe ser legalizado y legitimado socialmente. Es decir que de alguna manera un conflicto de memoria, puede dormir porque ya no hay combatientes, que en este caso eran particularmente los tupamaros y comunistas, que estaban mayoritariamente apresados o exiliados. De esa manera, el pasado queda en el limbo. Pero esta memoria puede volver a reactivarse con nuevos combatientes heredados de estas luchas, en ocasiones de generaciones precedentes, que fueron aquellas que organizaron la memoria alternativa y votaron finalmente en el plebiscito a favor del “NO”.

De todos modos, se abría una posibilidad inaudita de configurar una nueva identidad relacionada a una nueva cultura alternativa con los movimientos culturales de los sesenta. Cultura que se construye a partir de la dictadura que comienza en 1973, y que convocó a diversos sectores sociales de la población a refundar el imaginario colectivo nacional que había estado amenazado por los movimientos subversivos (Alvarez, Rush, Sanchez, Sierra, 2011).

Por lo que si bien el Mundialito comenzó siendo una iniciativa privada que buscaba rememorar hazañas, los militares tomaron contacto con los organizadores e intervinieron a la AUF así como también a las comisiones de trabajo del evento.

La conmemoración terminó siendo un conflicto de memorias entre grupos que buscaban *amnesia* otras formas de gobierno, al establecer y difundir formas de jerarquías (Candau, 2006). Se mostraban exitosos tanto de la organización como del resultado. Existieron aquellos que utilizaron esta distracción para llevar adelante maniobras clandestinas de protesta, ya que paralelamente estaba en juego la posibilidad de perpetuar la dictadura mediante la fundación de lo que llamaban *nueva república* o el ingreso a la democracia.

Progreso, paz y future

“Progreso, paz y futuro” eran las palabras que figuraban en la propaganda de los grupos que estaban de acuerdo con la continuidad de la dictadura militar. Para ello en el plebiscito de noviembre era necesario sufragar con una papeleta en la que figuraba el “SI”. La *nueva república* era un proyecto político que buscaba controlar a la sociedad civil, era la solución a todos los problemas. El régimen tenía un objetivo político claro: obtener el respaldo de la reforma constitucional y el mundialito era la exhibición de ese éxito en la dictadura (Caetano en Bednarik y Varela, 2010).

Todos los símbolos memoriales estaban en juego en la construcción de esta nueva identidad: la canción del mundialito, la organización, los premios, la mascota, la primera transmisión a color para Europa, concedida por el empresario Silvio Berlusconi.

En el documental aparecen referencias constantes a la lucha, y frente a estos discursos de crisis (Candau, 2006) que pretenden una estabilidad, sostenían una burbuja dentro del conflicto para aguantar a la tradición triunfadora, e intentar dejarla por fuera de lo social. Una frase propagandística referente a sucesos de trasgresores estudiantiles afirmaba que “*quien elige no condenar su pasado, está condenado a repetirlo*”, amedrentando a no ir en contra del gobierno de facto, para no repetir consecuencias violentas. A este discurso lo acompaña otro: el de algunos jugadores de la selección celeste del momento, que afirman en tres testimonios (el de Hugo de León, Fernando Alvez, Rodolfo Rodríguez), que nada querían, ni sabían lo que sucedía en el conflicto político. Ellos estaban concentrados en ganar, según sus palabras.

Se visualiza una vez mas en el discurso de los actores deportivos la forzada separación entre deporte y política, algo que Manerio (2013) denomina *habitus deportivo internalizado*.

Esta concepción evidencia también el habitus deportivo internalizado por los futbolistas, según el cual lo más importante es obtener el resultado positivo en términos deportivos, las acciones deben estar orientadas hacia obtener la gloria deportiva sin detenerse en consideraciones sobre el uso instrumental del evento o los valores que se intentan reforzar a través del mismo (...) (Maneiro, 2013:12).

En este discurso los factores inherentes al deporte son diferentes y separados a aquellos de la vida de las personas. El deporte no debería afectar entonces, ni estar relacionado, con la política, los sentimientos o el trabajo, configurando así un discurso totalmente contrario al de mimesis propuesto por Norbert Elías (1986) en su obra “Deporte y Ocio en el proceso de la civilización”.

Elías (1986) sostiene que los deportes a diferencia de los otros pasatiempos, provocan niveles de excitación que se transforman en un peligro imaginario provocando miedo, tristeza, placer. En resumen, la alegría mimética desencadenada y probablemente disipada por la puesta en escena de los deportes que evocan un estado de ánimo diferente y contrapuesto, como agitación y paz, alegría y tristeza, placer y dolor. Por ello, estas situaciones imaginarias que se despiertan en nosotros son de la misma naturaleza que aquellas de “la vida real”, de ahí el concepto de mimesis utilizado para analizar y entender al deporte.

Antropologizando el pitazo final; la aparición de otra memoria

Al botón de la botonera, chim-pum, fuera. Al botón de la botonera, chim-pum.
Al botón, chim-pum, fuera; chim-pum, al botón de la botonera.
A aquél que nos quitaba la pelota, y no curó al gorrión su ala rota,
al viejo mandón que nos gritaba, aquél que todo siempre molestaba.
Nos prohibieron la rayuela, nos quemaron las cometas,
pero cuando no miraban, pero cuando ellos no estaban
y hasta en sus propias caras, les hicimos morisquetas,
e inventamos nuevos juegos, con canciones ya muy viejas.
(Canciones para no dormir la siesta⁴, Canción Chim, Pum, Fuera, 1983)⁵

La dificultad de este trabajo se basó principalmente en la ausencia de estudios y fuentes históricas referidas al evento estudiado. De todos modos sirve como un primer esquema de estudio de corte antropológico, ya que en este sentido se intentó poner en orden a los testigos del pasado y

⁴ Grupo de música infantil uruguayo de los años '70 y '80.

⁵ Acudí a de esta cita para mostrar parte del “momento país” en el cual un grupo de cantantes dedicados a espectáculos infantiles, denominado *Canciones para no dormir la siesta*, realizaron producciones “de protesta”. Como se ve en la letra de la canción existen varias alusiones a la dictadura. Cabe aclarar que en el lenguaje nativo (Uruguay) *botón* es policía o militar, al cual la canción le asigna acciones como “...quitar la pelota” (para evitar de que continúe el juego), o “viejo mandón”, “Nos prohibieron la rayuela, nos quemaron las cometas...” que son juegos populares. También hace alusión que ante el descuido de la vigilancia del botón, “...les hicimos morisquetas” que se refiere a burlas con cara y manos hacia esa autoridad, que no les impidió la creación “...inventamos nuevos juegos”. La canción evoca la salida militar del poder con “chim pum fuera”.

clasificar qué de sus voces se puede analizar. El material del antropólogo emerge por desorden, se dan saltos temporales presente – pasado – futuro para reconstruir un análisis. Para ver lo que vale contar. Buscar valores, situaciones y ordenarlos en un relato. Lo que se intenta en este trabajo no es relatar nuevamente la historia de “la dictadura” por ejemplo, se trata, más bien, organizar la tentativa de una historia de las memorias para ayudarnos a hacer resaltar los puntos característicos de cada contexto, que afecta al hacer específico de la construcción de esas memorias colectivas.

Estos fenómenos socialmente creados y racionalizados que se transforman en tradición, son las marcas históricas de la memoria. A partir de estas características es que podemos trabajar la antropología de la memoria, que es comparativa. La antropología de la memoria sobre violencia política, no tiene interés en hacer resaltar la especificidad de la historia de cada una, pero si no lo hace no puede dar cuenta del dinamismo de las memorias.

Para el caso de la memoria colectiva sobre el mundialito de 1980, tenemos el trabajo de Maneiro (2012), que especifica lo siguiente:

Incluso pasados treinta años de acontecimientos, analizando los testimonios se puede percibir resabios de esa lucha definitoria de la estructura del campo, al escuchar por un lado a políticos de derecha que pretenden considerar a los festejos del mundialito como un hecho desligado de la situación institucional del país y por otro a militantes de izquierda que destacan al evento como simbólicamente importante y movilizador ya que representaría el primer paso hacia la democracia, la primera ocasión en la que el pueblo se animó a expresar su descontento con el régimen de facto (...). (Maneiro 2012:13)

Una ebullición de sentimientos contradictorios, que era un circo para la dictadura y que era una fiesta deportiva. Alegría y vergüenza. Tristeza y emoción.

Pero tenían claro que festejar un gol no era estar de acuerdo con la dictadura porque la construcción de la memoria sobre el deporte tiene que ver con la alegría de lo popular, pensando en una memoria compuesta por esa alegría colectiva. Los jugadores Sócrates (Brasil), Venancio Ramos, Ruben Paz y Waldemar Victorino (Uruguay), consideraban el momento con su doble adscripción: político y deportivo. Algunas de las delcaraciones que aparecen en el documental en este sentido son:

“con el momento que vivía el país, no lo podíamos defraudar” (Waldemar Victorino, jugador de la selección uruguaya en Bednarik y Varela, 2010).

“en aquel momento de Uruguay queríamos poder gritar, poder salir a la calle, poder gritar con rebeldía” (Ruben Paz, jugador de la selección uruguaya en Bednarik y Varela, 2010).

“festejamos como cuando la derrota del plebiscito, (...) fue la única vez que soldados y presos festejamos algo en común” (Marcelo Stefanell, preso político en 1980 en Bednarik y Varela, 2010).

Varios de los entrevistados afirman que el colectivo popular representado por la memoria colectiva, no recuerda el mundialito, ni siquiera la AUF⁶ los ha convocado por salir campeones. Otros han buscado información y no la encuentran. Marcelo Stefanell en el documental, afirma que el Mundialito no merece el recuerdo porque se recuerda al período de facto. A ello agrega Caetano:

Los eventos ocurridos bajo la dictadura, han quedado envueltos en ese orden de la memoria de los uruguayos, en una nebulosa. Porque cuando una sociedad no recupera su pasado, sobretodo su pasado traumático, no lo elabora todo lo que tiene de duelo, también todo lo que tiene de orgullo, la nebulosa permanece. (Caetano en Bednarik y Varela, 2010).

La elección de los actos y símbolos, como sus modificaciones, no parecen simples coincidencias y son regularmente objeto de controversias. Es también una manera de tomar posición en los conflictos de memoria para las autoridades políticas, porque las conmemoraciones históricas pretenden fijar en la memoria colectiva hechos que se suponen significativos para la historia. El riesgo es que el monumento y el ritual se conviertan en un espacio donde todo es aceptable porque cada uno desea creerlo. Por las prácticas repetitivas, estas ceremonias permiten establecer continuidades que, fusionándose con el monumento, propagan la ilusión de una «memoria común». (Macé, 2012:764).

La memoria es una noción polisémica que refiere a ideas y procesos no siempre coincidentes. Uno de esos abordajes es el que comprende a la memoria como un recurso o poder societal. En muchas ocasiones escuchamos hablar de la necesidad de recuperar o rescatar la memoria; operación que refiere a aquello que no debe perderse. A una suerte de tesoro que las comunidades o grupos humanos deben resguardar y proteger del olvido y de contextos amenazantes. La memoria aseguraría la continuidad y la permanencia a lo largo del tiempo, al operar como un núcleo articulador de la identidad colectiva (Candau, 2006). Habría, desde este punto de vista, actores encargados del cuidado y la transmisión de esa memoria. En el caso del Mundialito se prefirió optar por el olvido. Por no guardarlo en la caja de almacenamiento del pasado. Un fiel ejemplo de esto es la respuesta que le dan a Coral Films cuando solicitan una entrevista a Tabaré Vázquez⁷, por haber sido integrante de la Comisión de Tesorería y Finanzas del Mundialito, a través de su presidencia en el Club Progreso.

“Es en ese momento que se nos cierran las puertas. De manera muy cortés, se nos argumenta que no se querían asociar con el tema y que el gobierno tenía otras formas de hablar de la memoria”.(Entrevista del Portal 180 a los directores del Documental, 2010).

Por otro lado se constituyó una *memoria social* (Salazar, 2003), una parte de ese Mundialito que perdura ante la opresión y la marginalidad en el refugio de la memoria ciudadana. En ausencia de un

⁶ Asociación Uruguaya de Fútbol.

⁷ Primer presidente de izquierda del Uruguay. También fue Intendente de Montevideo.

libre contrato social y en presencia del “tanque cultural” de la memoria oficial o más bien de las memorias hegemónicas, que reviven otros hechos y dejaron de lado el Mundialito (como ser los olímpicos del 1924 y 1928, los mundiales del 1930 y 1950). Como tal, no es una memoria estática o congelada, sino dinámica, que se resuelve en la subjetividad de los individuos y en la inter-subjetividad de los grupos afectados por el sistema fáctico.

Esta tercer postura que busca su salida lateral, podría pensar en su reconstitución colectiva para una vez consolidada en lo ancho, inicie un movimiento hacia lo alto contra la memoria oficial, y para reconquistar no solo la “memoria pública” sobre el Mundialito, sino también –sobre todo- la legitimidad del sistema social (o sea de reconstrucción histórica).

De manera más general la memoria conserva las huellas del pasado que hemos interiorizado y que nacen de nuestra personalidad. Huellas que van a determinar nuestros sentimientos de pertenencia a una memoria colectiva. A partir de allí la huella funciona como una base identitaria ya que pone el acento en la inscripción de la identidad en el tiempo y el espacio, donde vuelve a los fenómenos que son representativos para los grupos.

Los espacios participan de una construcción de una historia mitologizada y constituyen una base identitaria. Estos lugares y eventos se constituyen como marcas, siendo los identificadores de las memorias. Se tratan de marcas materiales y simbólicas, donde se materializa un momento particular de la historia un poco como si esta misma no hubiese sido modificada en el tiempo.

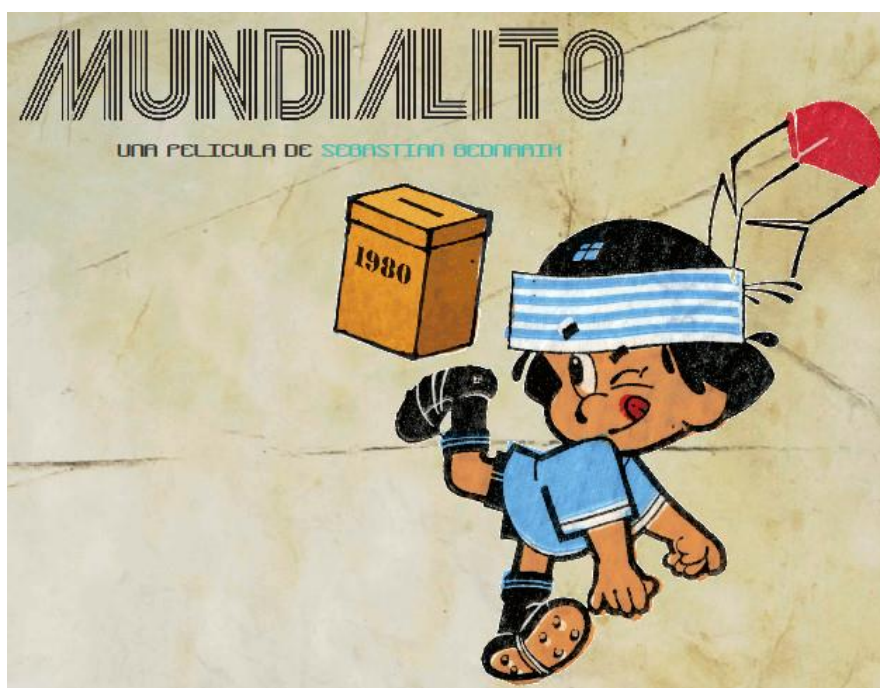


Imagen 5. Vemos como los directores del largometraje juegan con la idea del mundialito en relación al plebiscito en la propaganda del film. Vemos a la mascota del mundialito guiñando a la urna de votación como si el mundialito se hubiese configurado como parte de la resistencia a la dictadura. Foto realizada por el autor.

Cada vez que jugaba la selección uruguaya, más de setenta mil personas se movilizaban hasta el mítico estadio Centenario. Los partidos de fútbol en el Mundialito se convirtieron en las primeras posibilidades de reuniones masivas autorizadas por los militares.

Cuando Uruguay ganó la final a un mes después del plebiscito, el documental muestra cómo la gente presente en el estadio se puso a cantar

*“Se va a acabar,
se va a acabar,
la dictadura militar”.*

El festejo continuó en las calles y fue el primer acto masivo en contra la dictadura. Pero todo esto, no figura en la historia oficial del país, no figura en la historia de la AUF, mucho menos de la FIFA.

Consideraciones finales

A pesar de todo lo vivido torno a la relación deporte y política, algunos discursos siguen negando la influencia de la política en el deporte, y del deporte en la política. Esta negación ya había sido utilizada por el secretario de los juegos olímpicos “nazis” Carl Diem en Berlín 1936, por los presidentes de la FIFA y del COI. Sin embargo, los gobiernos de turno utilizan al deporte para pergeñar una apoteosis de su poderío unificado, para deslumbrar con su capacidad de organizar un evento de estas magnitudes y muchas veces para dejar en la nimiedad del olvido problemas socialmente trascendentales de fondo.

En el caso del Mundialito de 1980 realizado en Montevideo, a los militares les “salió el tiro por la culata”, expresión local para expresar las acciones que van hacia el lado contrario de las voluntades, más allá que exista una diferencia de poder entre los sometedores y los sometidos.

Este trabajo evidencia que el Mundialito sirvió para juntar gente que no podía hacerlo entonces, para pensar en alegrías en un momento muy oscuro del país, y para brindar esperanzas de libertad. De hecho, en el mismo año del Mundialito, los uruguayos votaron dejar de ser un pueblo sometido a las fuerzas armadas para ser un pueblo gobernado por la democracia.

Bibliografía

ALVAREZ, M.; RUSH, M. I.; SANCHEZ, S.; SIERRA, N. (2011). **Campeón de campeones. El fútbol y la dictadura. Uruguay 1980**. Disertación de Licenciatura en Educación Física. Instituto Superior de Educación Física. Universidad de la República, Montevideo.

BEDNARIK, S.; VARELA, A. (2010). Documental “el mundialito”. **Coral Films**. Montevideo.

CANDAU, J. (2006). **Antropología de la memoria**. BsAs: Nueva Visión.

HALBWACHS, M. (2004). **Los Marcos Sociales de la Memoria**. Venezuela: Anthropos.

JELIN, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. In Mateo, D (dir.): **Cultura, política y sociedad. Perspectivas Latinoamericanas**. CLACSO, Buenos Aires: pp. 219-239

MACÉ, J. F. (2012). “Los conflictos de memoria en la España post-franquista (1976 – 2010): entre políticas de la memoria y memorias de la política”, **Bulletin Hispanique**, tome 114, n°2, 2012.

MANEIRO, C. (2013). “Fútbol y Dictadura en Uruguay: El Mundialito desde Bourdieu y Elías”. **Revista ALESDE**, UFPR, Curitiba v.3 N°2 ISSN 2238-0000.

RUIZ, M. O. (2012). “Disputas por la memoria en el Cono Sur Latinoamericano”, **Revista de Observatorio Cultural**, n°14, Gobierno de Chile, Valparaíso.

SALAZAR, G. (2003). Función perversa de la ‘memoria oficial’, función histórica de la ‘memoria social’: ¿Cómo orientar los procesos auto-educativos? (Chile, 1990-2002). **Revista de Historia y Ciencias Sociales**.

Webs

El Clarín, Revista Ñ “El mundialito que acabó con la dictadura uruguaya”

https://www.clarin.com/rn/escenarios/cine/El_Mundialito_que_acabo_con_la_dictadura_uruguaya_0_BJl8Wze6w7e.html 6 de noviembre de 2011

Portal 180, portal “Vazquez integró la comisión del mundialito del 80” en http://www.180.com.uy/articulo/12830_Vazquez-integro-comision-en-Mundialito-del-80 “el gobierno tiene otras formas de hablar de la memoria” 19 de Julio de 2010.